



¿Por qué y para qué las teorías éticas en Bioética?

Dra. María Martha Cúneo

Comité de Bioética Clínica Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez

Cuándo las cosas se complican...

Cuántas veces en la práctica diaria, como agentes de salud, nos encontramos con estas preguntas....

- ¿Estoy haciendo bien si sigo con este tratamiento?
- ¿No es más carga que beneficio para este paciente?
- Se podría intentar una cirugía... pero... ¿no sería someterlo a un sufrimiento inútil?
- ¿Qué tipo de sobrevida es la que le estamos dando?
- ¿Es proporcionado instaurar esta nueva terapéutica?
- ¿Ha llegado la hora de decir basta?
- ¿Con qué parámetros decido si llegó el momento de retirar el soporte vital?
- ¿Hay que hacer todo y siempre, con todos los pacientes en todas las situaciones?
- ¿Y quién tiene que decidir?

- ¿Lo tengo que decidir yo, o todo el equipo tratante tiene que ponerse de acuerdo?
- ¿Los padres tienen voz y voto?
- ¿Y la institución, qué papel juega?
- ¿La cobertura sanitaria es la que dice "hasta acá llegamos"?
- ¿Es lícito intentar con esta medicación de uso compasivo?
- ¿Cómo decido esto?
- ¿Con qué criterios?
- ¿Cómo se hace para tomar una decisión así tan complicada?
- Con tantos valores y actores en juego... y tantas consecuencias para el niño, su familia y la sociedad... ¿qué debo hacer?

Estas preguntas hacen a nuestro quehacer cotidiano. Son preguntas que exigen una respuesta... y la mayoría de las veces, urgente.

Las mismas preguntas, o parecidas, han sido las que dispararon la necesidad de una disciplina, la Bioética (dialógica, inter y transdisciplinar), que ayude a pensar un camino para salir al encuentro de estas realidades complejas.

Estuvo y sigue estando primero la pregunta que nace de la experiencia, para que después, la ética vivida salga en busca de un criterio para decidir. Luego se intentó responder organizando los datos de la realidad conflictiva en una tentativa de método racional y sistemático que ayude a decidir. Nacieron así las teorías éticas en torno a la Bioética. Siempre en un segundo momento, detrás y luego de la experiencia.

Paradójicamente las teorías en ética no son tan absolutamente teóricas, ni las prácticas o decisiones en bioética se llevan a cabo sin referencia a la teoría. La teoría ética podríamos decir que es una “teoría práctica”, porque la ética es una ciencia que estudia la práctica y específicamente en el caso de la bioética, es ética aplicada.

En las décadas del 70-80 las posibilidades tecnológicas de la medicina y las ciencias biológicas, se vieron desafiadas enfrentadas por con cuestiones nuevas, que a veces llevaban a conflictos o dilemas y hasta a desacuerdos morales. Fue en esta época en la que las ciencias de la vida, pidieron auxilio tirando de las togas de la filosofía, que en ese tiempo se encontraba en una suerte de nube teórica, obligándola a tener que dar una respuesta desde una filosofía práctica, la ética. Desde siempre la ética había estado presente en las ciencias médicas y biológicas, pero ahora era requerida en forma imperante para que puedan dar una respuesta a las preguntas generadas por situaciones nuevas.

Y fue allí que el pensamiento filosófico, comenzó a darle a la ciencia médica un marco teórico para ordenar, deliberar, debatir y decidir con criterios racionales y lógicos, razonados, expresables y transmitibles ¿qué es lo mejor que se puede hacer? ¿cuál es el bien concretamente posible que se puede realizar aquí?

Por todo esto que venimos diciendo vemos necesario hacer un vuelo rasante sobre algunas de las respuestas organizadas y sistematizadas

que se convirtieron en teorías o paradigmas, vigentes hoy, y que son capaces de hacernos pensar, de prestarnos criterios para decidir en el campo de la Bioética.

Aunque no las conozcamos, todos nosotros en nuestras decisiones cotidianas, solemos echar mano, quizás en una forma menos organizada o menos sistematizada, pero echamos mano a algunos de estos criterios que proponen las escuelas. A veces usamos principios referentes, a veces decidimos desde la ética del cuidado, o incluso, con criterios utilitaristas. La ética está más en nuestra vida de lo que nosotros creemos.

¿Las teorías éticas, son teóricas abstractas?

La experiencia supone siempre un contacto inmediato, receptivo, de primera mano con la realidad. Las experiencias morales son realidades vividas por los seres humanos que todavía no han sido tematizadas, de manera crítica y sistemática por la inteligencia humana. Primero se intenta un código básico -"esto se hace", "esto no", "esto está bien", "esto está mal"- . Es lo propio de nuestra infancia, cuando aprendemos de nuestros mayores a responder lo mejor posible a las experiencias nuevas. Lo mismo pasa con la experiencia humana. Se esbozan simples códigos morales. Luego, para responder mejor a estos tipos de realidades, que no son nada simples sino que exigen que se tengan en cuenta múltiples variables, se pasa a sistematizar estos esbozos de respuesta, en una teoría. Y este proceso está urgido por la necesidad de dar razones, de justificar por qué tomamos esa opción moral, dar

razones ante la propia conciencia y ante los demás. Cuanto más conflictiva y delicada es una situación, más necesidad hay de dar razones, de justificar lo que se decide. Y más aún, cuando las propias decisiones y convicciones se confrontan con convicciones morales distintas y hasta contradictorias. La razón moral se ve forzada a convertirse en razón teórica (pensada, organizada, sistematizada) cuando se topa con la existencia de conflictos y desacuerdos morales. Hay una obligación, un imperativo - dado por el propio dinamismo racional humano- de dar cuenta justificada de las propias opciones y decisiones éticas.

Esto ocurre tanto cuando nos enfrentamos con una *cuestión moral* entendida como una situación que nos exige obrar en conformidad con los valores y los principios morales , o *un dilema, o conflicto o problema moral*, que es cuando además me encuentro en una encrucijada a la hora de decidir.

“Las teorías morales surgen, en parte, por la necesidad de encontrar soluciones racionales a los conflictos morales. Las teorías no garantizan, naturalmente, que sea siempre posible resolver satisfactoriamente todos los conflictos morales. En la vida moral, pocas veces se obra con absoluta e indiscutible seguridad. Se trata, por lo general, de decisiones prudentes.”¹

Tanto nuestras convicciones como los juicios morales se justifican dando razones. Por supuesto que no todas las razones son buenas. Tienen

¹ FERRER, J. *Para Fundamentar la Bioética. Teorías y paradigmas teóricos en Bioética*. UPComillas- Desclée de Brouwer, Madrid, 2003, 92.

que ser capaces de resistir la crítica racional de los que sostienen una opinión diversa, aunque no fuera capaz de hacerlos cambiar de opinión².

En síntesis, tanto las Teorías como los paradigmas³ prestan marcos de referencias conceptuales para la argumentación ética y con ello hacen posible la toma de decisiones debidamente justificada.

Cuanto más conozca las teorías y escuelas éticas más voy a aprender a razonar, a ver hasta dónde llevan mis razonamientos, que consecuencias tienen y si realmente se identifican con los valores que me mueven. Muchas veces las teorías nos ayudan a decir en palabras aquello que solo sentimos como intuición y nos cuesta explicar dando razones y por lo tanto comunicar . Conocer más las teorías éticas, tanto con las que acordamos como las que no, nos ayuda a dar en el blanco cuando apuntamos a encontrar el mayor bien concretamente posible para la situación de un paciente.



2 Cf: FERRER, J. *Para Fundamentar la Bioética. Teorías y paradigmas teóricos en Bioética*. UPComillas- Desclée de Brouwer, Madrid, 2003, 93.

3 El paradigma es un recurso teórico para la toma de decisiones pero que no llega a sistematizarse como una teoría armada. Es el ejemplo de máximas ejemplares sacadas de casos que se resolvieron anteriormente y que podrían ser aplicadas analógicamente para abordar los casos nuevos que se vayan presentando.